

La importancia de la música

1 Samuel 16:14-23

El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.

Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.

Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio.

Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo.

Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él.

Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.

Y tomó Isaí un asno cargado de pan, un vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo.

Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas. Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos.

Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

INTRODUCCIÓN

Siempre tratamos de encontrar aquellas cosas que puedan dañar al rebaño. Dios, Su Palabra, Sus siervos, buscarán aquellas cosas que puedan ayudar a enderezar cada día más nuestras vidas. A veces, ustedes pensarán: (déjenme hablar algo de mi propio corazón como persona) "¿Cómo el pastor puede predicar cosas así, que en un momento dado parecen ser atinadas; en otro momento parecen ser un poco duras a los corazones?"

Mi corazón se entristece por la reacción que muchas veces mis propias predicaciones causan; la mayoría de las veces, mi corazón se alegra. Y aunque sé que la Palabra de Dios lastima, no me arrepiento, porque la Palabra de Dios es fuerte; es dura.

Yo sé que muchas veces el azote duele, y sería tal vez, conveniente, humanamente hablando, no lastimar tan duro a las ovejas, pero ustedes y yo sabemos que necesitamos un fuerte empujón para hacer lo correcto muchas veces. No somos muy dóciles. No porque tengamos un corazón duro, sino porque tenemos un grande peso de influencia detrás de nosotros que nos empuja constantemente al mal.

Y cuando veo mi pueblo que Dios me ha dado, la congregación; veo mi familia, mis familiares, veo mi propia persona; tratamos de encontrar cuáles son aquellas cosas que pueden estar minando la vida espiritual; afectando la vida espiritual.

Hay hermanos fervientes en espíritu, sirviéndole al Señor. Salen a testificar, a ganar almas para Cristo, cantan con todo su corazón; pero de pronto, los miramos -si me permiten la expresión-: "alicaídos", raros, con un semblante de tristeza. En otros casos, con actitudes rebeldes, en otros casos con ausencia entre nosotros. Y digo yo: "¿Qué será lo que está robando de esas hermanas, de esos hermanos, de esas ovejas; qué es lo que está robando el

gozo del Señor? ¿Qué es lo que roba de mí la disposición, la entrega, el ánimo, el entusiasmo? ¡¿Qué es lo que nos roba muchas veces la sincera fidelidad al Señor Jesucristo?!" Y hermano, créame, es triste mirar cómo muchos hermanos se desaniman; ora unos, ora otros; y queremos correr y animar a uno, y a veces lo logramos, a veces no. A veces estamos terminando con uno, y hay que correr a animar al otro, y al otro, y al otro; y a veces son tantos que decimos: "Señor es tu obra, ¡Hazla Tú; yo no puedo!"

Yo no estoy preparándoles aquí..., yo sé que ustedes estarán diciendo: "Van a venir duras las pedradas." ¡No, no! Sencillamente que esta semana yo me sentí muy mal porque hermanos fueron dolidos por la predicación; y no me arrepiento de haber predicado, y si es menester lo voy a predicar toda mi vida.

Pero yo quiero hablarles de algo que puede estarles robando de sus vidas la bendición. Un elemento muy importante. Usted no se va a imaginar de lo que yo estoy hablando. Un elemento que le puede a usted estar robando la disposición de su corazón, el fervor, el amor de Dios, la compasión por las almas perdidas. Algo que se pudo haber metido a su vida y usted no se ha dado cuenta, y por ignorancia usted le está faltando a Dios. Algo que roba a nuestras vidas la devoción, la sinceridad, la fidelidad, hermanos.

Quiero hablar de la importancia de la música. No precisamente en la iglesia. Nosotros tenemos buena música en la iglesia, así lo creemos, y nos esforzamos por hacerlo mejor cada día. Sino la importancia de la música en nuestras vidas, en nuestras personas.

Hemos estado hablando de cosas importantes. Todo lo que de la Palabra de Dios se dirá es importante, pero hemos estado hablando de temas como: "Lo Más Importante", ¿Se acuerdan? Luego dijimos: "La Familia, es lo Más Importante" ¿Se acuerdan? Hace dos o tres domingos, o algo así. Y aprovechando ese rumbo, esa línea, yo quisiera decirle a usted: "¡La música es muy importante!" Ese magnífico elemento que Dios nos ha dado. ¡Ese precioso instrumento que Dios ha creado, que nos ha dado para su uso, la música!

Es el tema que nos va a ocupar en los siguientes minutos. Será imposible decir todo lo que la Biblia dice acerca de la música. Hablaré generalmente. Hablaré de generalidades para tratar de llegar a un punto en el cual su vida puede estar siendo afectada. Yo no puedo lograr de todos ustedes unos músicos; yo mismo no lo soy. Estoy muy lejos de llegar a ser. Lo único que yo conozco, hermanos, son las Escrituras; yo conozco la Biblia, y conozco mi congregación. Y sé que muchos de ustedes, empezando tal vez conmigo, somos afectados por ignorancia, o por desidia, o por falta de información, o por rebelión, o por lo que sea; en este terreno tan importante.

Dios y la Música

Dios Creo la Música

¿Sabía usted que Dios creó la música? No la crearon los Beatles. No la creó el diablo. No la creó el hombre. Dios creó la música. Desde tiempos muy remotos encontramos la música relatada en las Escrituras.

Génesis 4:21 dice:

Y el hombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

Estamos en Génesis capítulo cuatro. Estamos hablando de cuando Caín mató a Abel. Estamos hablando de los mismos inicios de la creación de Dios al hombre. ¡Y unas de las cosas primeras que Dios le dio al hombre fue el sentir, el conocimiento, el uso de la música!

Allá tenemos a un hombre que se llamaba Jubal que era padre de todos los que tocaban flauta y arpa.

A través de todas las Escrituras vamos a encontrar a un Dios tremendamente enamorado de la música. ¡Hasta podemos decir que Dios es músico, fíjese! En el cielo habrá coros celestiales. En el cielo se escuchan antenas celestiales.

La Música ha sido Parte Integral en la Vida del Hombre.

Cuando sucede algo importante en la tierra es acompañado de ángeles que denotan coros. Dios es el Creador de la música. De ahí tan completa y tan perfecta, tan elaborada y tan compleja la música. Todos los humanos traemos la música por dentro. Los niños escuchan una musiquita y se mueven. Los padres queremos compartir algo con el niño y le cantamos. Les inventamos nuestra propia cancioncita a los niños, ¿No? Alguna cosa que queremos dar en forma expresiva la decimos cantando, ¿Verdad que sí? ¿Se ha puesto usted a pensar la importancia de la música?

Ahora, hay quiénes cantan muy bien, hay quiénes no cantamos bien. Pero eso no deja de lado que en nosotros no haya un sentir, un gusto, una respuesta, una capacidad de respuesta por la música. Este mundo se ha vuelto loco en derredor de la música, porque el hombre responde a las notas musicales; para bien o para mal, pero el hombre responde a la música. Unos más, otros menos, pero todos tenemos identificación con la música.

En el Cielo hay Música.

Dios creó la música. Dice la Biblia en Ezequiel 28:13 que Dios usó la música cuando estaba creando a Luzbel, el que llegó a ser el demonio. Se tocaron instrumentos musicales cuando Dios estaba creando a ese ángel maravilloso, poderoso, hermoso. Y allí la Biblia menciona los instrumentos que se tocaron allá en el cielo. Eso quiere decir que allá en el cielo hay reuniones de coros. Hay congregaciones corales.

Una de las cosas que será insoportable presenciar, a no ser que tengamos un cuerpo transformado, será un coro angelical. ¿No? ¿Usted se puede imaginar en una reunión repleta de santos donde un coro celestial, angelical está entonando alabanzas al Señor? ¿Usted se puede imaginar eso? Una de las cosas gloriosas del cielo será la música, y Dios se agrada con la música.

La Música y el Pueblo de Dios.

En todo el tiempo, el pueblo de Dios ha cantado; ha tocado instrumentos. Todo el tiempo. Dios capacitó a los hombres para entonar y para interpretar y para crear los instrumentos, e interpretarlos. En todas las épocas. Allá en el tiempo de Caín y Abel ya había quiénes habían inventado el arpa, y por lo menos la flauta ya la tocaban. ¡Hermann no es el primero que toca la flauta, fíjense qué noticia! Ya la tocaban. Ya Dios le había puesto al hombre ese sentido.

En Efesios 5:19 y en Colosenses 3:16 encontramos estas palabras; Efesios 5:19:

Hablando entre vosotros con Salmos, con himnos y cánticos espirituales; cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

Y Colosenses 3:16 dice:

La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor; con Salmos e himnos y cánticos espirituales.

Dos veces se mencionan tres tipos de alabanza: Salmos e himnos y cánticos espirituales. Todo el tiempo, el pueblo de Dios le ha cantado a su Señor. Así que usted no se debe de sentir mal, ni sentirse relegado, ni aislarse cuando la congregación está cantando. Usted debe cantar también. Involucrarse en el canto. Alabar a Dios lo mejor que pueda, porque a Él le agrada la

música. La Biblia dice que debíamos de cantar a Dios salmos, e himnos, y cánticos espirituales.

Hay por lo menos, o básicamente tres tipos de alabanza que a Dios le agradan, y la Biblia las regula:

1. Salmos. Los salmos son los himnos que cantaban los hebreos. Nosotros ya no tenemos la música de los salmos; pero todos los salmos eran himnos. Los Salmos era el himnario que usaban los hebreos. ¡Qué tremenda enseñanza doctrinal tenían! ¡Qué tremenda enseñanza de los atributos divinos! ¡Qué tremendas plegarias que tienen los salmos, ¿no le parece?!

2. Y también dice la Biblia que además de salmos (nosotros ya no podemos cantar los salmos, ya no tenemos la música; nada más los leemos, los repetimos, los memorizamos, los aprendemos), pero también dice que debemos cantar al Señor con himnos. Los himnos son aquellas melodías que hablan de las características, de los atributos divinos. Un himno es aquél que, entonado por el pueblo de Dios, exalta alguno o algunos de los atributos de Dios. Dígame uno, por ejemplo:

"¡Cuán Grande es Él!" Dígame otro, "¡Oh, Tu Fidelidad!", "Santo, Santo, Santo, Señor Omnipotente." ¿Cuál otro? "Maravillosa Gracia". Esos son himnos; himnos que exaltan el poder de Dios, la gracia de Dios, los atributos de Dios.

3. Los cánticos espirituales son aquellas alabanzas que hablan del testimonio del creyente. Por ejemplo: "Yo quisiera hablarte del amor de Cristo", "Me hirió el Pecado, fui a Jesús", "La Fuente Sin igual Hallé" "Años mi Alma en Vanidad Vivió" ¡Cánticos Espirituales!

No quiero decir aquí que unos eran largos y otros cortos. Que unos estaban en himnarios y otros estaban en la memoria, o en los coritarios. Aquí está diciendo de las diferentes alabanzas que el pueblo de Dios le ha tributado al Señor en todo el tiempo: Salmos, himnos y cánticos espirituales. Y también eso está concretando, y normando, regulando, metiendo en un molde la clase de música que a Dios le gusta. Alabanza, adoración, exaltación a Su Nombre y testimonio personal. Esas son las cosas que a Dios le agradan.

Pero hermanos amados, nosotros hemos fallado mucho en nuestra alabanza al Señor - nosotros los cristianos de todas las iglesias, de todas las épocas- hemos faltado mucho en nuestra alabanza al Señor por ignorancia. El pasaje que nos tiene ocupados en 1 Samuel 16; encontramos unas características muy particulares acerca de la música. Quisiera tener todo el conocimiento necesario para poder predicarles lo que quiero predicarles. Pero me limitaré al escaso conocimiento que yo tengo, en cuanto a la música se refiere.

El Poder de la Música.

En 1 Samuel 16 encontramos a David tocando para Saúl. ¿Qué le había pasado a Saúl? Un espíritu malo venía y lo atormentaba. Lo ponía incómodo, lo ponía celoso, lo ponía irritable, insoportable; y los siervos de Saúl le notaban que Saúl estaba de un genio, ahora sí que del demonio, ¿verdad? Irritable, enojón, grosero, todo lo malo; porque ese espíritu era un espíritu malo que venía y lo cogía. Los siervos de él le dijeron: "¿Por qué no te consigues alguien que sepa tocar el arpa, para cuando esté sobre ti el espíritu malo -permitido por Dios para venir a atormentarte [recuerde usted que Saúl había sido desechado de Dios; y ese espíritu malo había recibido permiso de Dios para atormentar a Saúl]- ese individuo toque con su malo, se aleje de ti; que tengas alivio." Fíjese que la gente ya sabía las características de la música, el poder de la música; la influencia que la música ejerce sobre las personas. "Consíguete a alguien que toque [dice, je. je] bien. ¡Qué toque bien! ¡Qué afine bien el arpa! Y que toque melodías que estén en perfecto equilibrio." Y a Saúl le pareció buena la idea, y le dijeron: "Nosotros conocemos a un muchacho vigoroso, valiente, que sabe tocar, es hombre de guerra, además es prudente y es hermoso. Se llama David, el hijo de Isaí." Y Saúl le manda un recado a Isaí y le dice: "Préstame a tu hijo." Y dice la Biblia que David llegó y halló gracia delante de Saúl. Él era prudente, cuidadoso en sus palabras; gracia tenía en su presencia. Y no tardó el

espíritu malo para llegar con Saúl y empezar a ponerlo irritado, usted puede imaginarse cómo aquél hombre se sentía; tomaba decisiones arrebatadas, no toleraba la presencia de nadie, aventaba las cosas, irritable. Igualito como usted y yo nos ponemos a veces. (Bueno, estoy conjeturando).

Y de pronto, David sabía que ese espíritu había venido sobre Saúl por las actitudes, y se ponía a tocar el arpa. Y dice: "Tomaba el arpa y tocaba con su mano." ¿Y qué dice?: "Saúl tenía alivio, y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él."

¿Cómo?, hermano, ¿cómo? Con la música. Por la música. Usted dirá: "Bueno, es un caso especial, en el cual..." No, no, no, no. No es un caso especial. Esto nos está hablando del tremendo poder que tiene la música. La música tiene poder para afectar nuestro cuerpo, nuestra alma, o nuestro espíritu; depende de la música. Hay música que todo lo que logra es poner nuestro cuerpo en movimiento, ¿verdad? Hay una música que nos invita al ritmo. Nosotros como mexicanos, pues tenemos el ritmo en la sangre, casi casi como la raza morena. Casi, casi, casi, ¿verdad? Nos gustan las rancheras, nos gusta la marimba, nos gusta el "chunta ta", nos gusta esas cosas con las que rápidamente empieza uno a zapatear - y depende también de dónde sea uno: el norteño, el sureño, el que sea - y tenemos más nosotros el énfasis del ritmo. Nos mueve la carne. Hay música que afecta, no solamente al cuerpo, sino al alma, el sentimiento. El alma es el asiento de nuestras emociones, de nuestros sentimientos, de nuestra voluntad. El alma es la oficina de donde salen todos nuestros sentimientos y decisiones.

La música que afecta el alma es aquella música que a veces nos hace llorar. Es aquella música, ¿verdad? - ahora hablando como mundanos - que se usaba para llevar una serenata a las muchachas. ¡Uh..., lloraba aquél! ¡Se ponía romántico el asunto! Un tanto, no tan rítmicas, sino más bien sensuales.

Y la música que afecta al espíritu es aquella música que tiene su énfasis en las palabras, en las doctrinas, sencillamente aquel elemento que nos convoca a buscar a Dios.

Los Elementos de la Música

La música está compuesta de tres elementos principales: Ritmo, armonía y melodía. La melodía enfatiza el espíritu, la armonía al alma, y el ritmo al cuerpo. Y una música que le agrade a Dios será una música que tenga predominantemente melodía. No tanta armonía, y no tanto ritmo, porque el ritmo nos mueve. Nos recuerda de aquellas andadas que nosotros teníamos, y por esa razón, amados hermanos, por esa razón se buscó a un hombre que tocara bien. No le trajeron una batería. ¿Usted cree que si a Saúl le hubieran traído una batería se le hubiera ido el espíritu malo de ahí? Más de malas se ponía ¿Usted cree que si le hubieran traído una guitarra eléctrica de esas con sus ruidos estridentes, hubiera puesto a Saúl de buenas? Si le hubieran traído un banjo (ese instrumento de cuatro cuerdas), ¿usted cree que eso le hubiera traído...? O si lo hubieran puesto a tocar el pandero: "pra ta ta ta ta..., tra ta ta ta" ¿usted cree que a Saúl le hubiera ido bien? ¿Qué le trajo? Un instrumento de cuerdas, tocado por un hombre consagrado. Un hombre valiente, valeroso, prudente, sabio, lleno de gracia que tocaba bien; que tenía una perfecta relación y equilibrio entre ritmo, armonía y melodía.

Nosotros, consiente o inconscientemente estamos recibiendo influencia por medio de la música que escuchamos. Quiera o no aceptarlo, usted va a ser la calidad de persona, la calidad de carácter, dependiendo de la clase de música que usted oiga. Usted va a tener la personalidad, dependiendo en gran parte de la clase de música que usted está acostumbrado a escuchar. La Biblia dice que Saúl tenía alivio, y el espíritu malo se apartaba de él cuando David tocaba. Primero tenía alivio, parece que este espíritu atormentaba su cuerpo. También estaba mejor, su alma se relajaba, y el espíritu malo se apartaba de él. Su espíritu recibía bendición; recibía beneficio por la música. Nosotros como cristianos, hermano, debemos tener cuidado con la clase de música que nosotros estamos oyendo. En 1 Tesalonicenses 5:23 dice:

Y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable

Es decir, cualquier cosa que afecte nuestro cuerpo, nuestra alma y nuestro espíritu debiéramos de prestar atención y mantener cuidado. Y debiéramos nosotros tener cuidado de aquellas cosas que van a alentar nuestra alma, nuestro cuerpo y nuestro espíritu. La música, hermanos, es creada por Dios, usada por Dios, agradable a los oídos de Dios. El creyente tiene que saber, como creyente en Cristo Jesús, que no solamente como humano va a escuchar música, sino como creyente va a escuchar música. Y esa música a la cual va a estar expuesto, debe saber el creyente que le va a afectar, para bien, o para mal.

La Música en las Congregaciones.

Hay una música, hermanos, en la misma congregación, en el mismo pueblo de Dios, que nunca debiera ser usada. En primero, porque quizá está el ritmo demasiado fuerte; en otra porque las palabras invitan a una doctrina equivocada. La otra, no solamente por deficiencia doctrinal, sino porque lejos está del espíritu, sino más bien ensalzar el alma, los sentimientos.

Ustedes saben, hermanos, muchas veces, la mayoría de las veces las congregaciones se deleitan cantando porque les gusta a sus oídos, y cantan prácticamente canciones del mundo con letra cristiana. Nosotros, por ejemplo, no cantamos aquel himno que dice: "Cuán gloriosa será la mañana..." No cantamos eso. ¿Por qué? Porque nos acordamos de aquella que dice: "Que si Adelita se fuera con otro, que si Adelita fuera mi mujer" Imagínese usted a Vicente Fernández o a cualquier otro cantante.

Con una intención ignorante, muchos le han puesto la música de una canción, a un himno, a una letra cristiana, y lo bautizan como himno; pero ¡no es agradable al Señor, porque a Dios se le adora con exclusividad! Dios no le vino a pedir información o consejo al hombre para ver qué clase de música a Él le iba a gustar; Él creó la música para sí mismo. Y le puso al hombre un sentido musical, y orientación musical, y la sabiduría musical para dar gloria a Su nombre; y el diablo, sabiendo eso, la ha querido robar. Y la ha robado, y la ha metido al mundo, y le ha dado un tremendo auge, un tremendo uso a la música en el mundo, que usted ya sabe. Y nosotros los cristianos estamos siendo afectados también. ¡En muy pocas iglesias se canta buena música a Dios! Ya se han quitado los púlpitos para poner una batería, ya se han tolerado panderetas y cosas que lo único que despiertan son los sentimientos carnales, sensuales y rítmicos de la persona.

Yo no tengo nada en contra de los instrumentos. Todo instrumento puede ser usado por Dios, siempre y cuando reúna los requisitos de la música que a Dios le agrada, y definitivamente hay instrumentos que nunca lo van a lograr. Coger un bote y darle de patadas, no va a sacar un solo sonido que le agrade al Señor. Y me refiero a bote, aunque vengan muy sofisticados, porque una batería no es más que un bote con que le dan de patadas, de palos. Y todo lo que tiene es ritmo. Usted ha estado en una orquesta sinfónica, seguramente; y por allá atrás están unos tambores del tamaño del mundo, y unos platillos. Dígame usted, ¿los están tocando todo el tiempo? ¿Quién estaría en un auditorio de una orquesta sinfónica donde todo lo que se oye es un "pum pum pum; pum pun pum pun" ¿Usted cree? Nos volvemos locos. De vez en cuando, el ritmo del tamborazo se oye por allá, y los platillos: "plaaaa...", ¿verdad?; en su momento, en su lugar, a su nivel. Todo lo demás lo llevan los violines, el chelo, los instrumentos de cuerda, trompetas y todo lo demás. ¿Usted se da cuenta por qué la sinfonía logra la calidad de música que se tiene? Por el equilibrio que la música tiene. Y los creyentes en Cristo Jesús debemos tener cuidado con eso.

La Música en Nuestra Iglesia

Ahora, vamos a llegar a un punto importante. La música en nuestra iglesia. La música en la iglesia debe tener un sentido de adoración. Yo creo que el pueblo de Dios se reúne para oír la Palabra de Dios, para ser edificados en la Palabra de Dios, para contribuir en la salvación de las almas perdidas, y para adorar. El pueblo de Dios debe adorar. Es cierto que debemos adorar a Dios en cualquier parte, pero si no lo hacemos en la iglesia, menos lo van a hacer en cualquier parte. Una de las razones por las cuales la iglesia primitiva se reunía era para alabar a Dios. Dice: "Alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo, y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."

La Música en la Iglesia es para Adorar.

Uno de los propósitos primordiales de la iglesia al reunirse es adorar a Dios, alabar a Dios. Con nuestra alabanza mucha gente es convencida de nuestra verdad. Pero hermanos, se ha ausentado muchísimo el sentido de adoración, el espíritu de adoración en las iglesias. Jesucristo dijo: "La hora viene, y ahora es cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad." Y dice, y agrega: "A tales adoradores busca Dios que le adoren." ¿A quiénes? A los que le adoran en espíritu y en verdad. Una de las razones por las cuales nosotros estamos reunidos aquí es: para dar testimonio, para invocar, o para exaltar los atributos de Dios en nuestra música, en nuestros cantos.

Hay hermanos que me han dicho: "Ustedes cantan en esa iglesia los himnos que a ustedes les gustan nada más." No, no creo que es así. Estamos buscando lo que a Dios le gusta, lo que a Dios le gusta. ¿Usted cree que a Dios le gusta aquella melodía que le pusieron... , muy conocida, usted la va a reconocer, que suena así, dice: "Si te arrepientes, si te arrepientes; Dios te puede perdonar. Tus culpas todas, tus culpas todas, Él te las perdonará." Y lo cantan en la congregación. Usted sabe cuál es. "La Cucaracha" "La cucaracha, la cucaracha; ya no puede caminar..." Y los hermanos lo cantan porque tiene un sentido un tanto espiritual. Y a veces nosotros hacemos el error de poner concursos a los jóvenes, y decirles: "A ver, pónganle una canción, una melodía a este corito." ¿Y qué le va a poner? Pues la canción que tenía allá en su pueblo, la canción que le gusta más; y el pone la melodía que más le acomode, la que más... No, no, no, no. La música es creada exclusivamente para Dios, y nuestros himnos deben ser música que se creó para adorar a Dios; exclusivamente, sin pedirle permiso ni favor a nadie. Por hombres de Dios, mujeres de Dios, consagrados a Dios, santos a Dios, útiles a Dios, escogidos por Dios, dotados por Dios, para crear música para alabar a Dios.

A Dios no le vamos a llevar una ofrenda en la charola del diablo. Dios es singular, Él es único, no hay otro como Él. Entonces, cuando nosotros cantamos, vamos a cantar himnos, cánticos espirituales que han sido creados por gente llena del espíritu de Dios para alabar Su nombre. Por esa razón nosotros no hacemos concursos de a ver quién se inventa un himno. Si hay alguien entre nosotros, dotado por Dios; es decir, con don especial de Dios para componer música para Dios, y música para Dios, venga y enséñenos. Pero mientras no, seguiremos usando los que Dios ha usado por tanto tiempo.

Estaba visitando la cárcel de Cananea - yo soy de Cananea. ¡Hum, hum! Pobre pueblo no aparece ni en el mapa, pero en fin. Es famoso porque la cárcel, dice la canción, está situada en una mesa, y allí tuvieron a Pancho Villa- Mi hermano y yo de jóvenes íbamos a visitar a la cárcel, todos los domingos, a predicarle a los presos. Nos ganamos a varios para Cristo. Yo tendría como unos quince años, catorce. Y una vez llegamos allí, y las dos personas principales, las que más nos importaban a nosotros, las que más muestra habían dado de su conversión; habían tratado de escapar junto con un grande grupo ahí. Le quitaron una piedra (las paredes son grandes; ahora ya no se usa, es un museo; las paredes son inmensas, anchas), por allí había una capilla, como siempre. Empezaron a carcomer tierra de una de las rocas, de las piedras del muro, en el día. Cuando ellos sabían que había algún peligro de que los descubrieran, le ponían una virgen de papel y allí tapaban el hoyo, y la tierra la desparramaban por todos los lugares. Estaban a punto de descubrirlos, cuando el guardia pasó y los descubrió. Dos de nuestros discípulos fueron a dar al cuarto de castigo, la celda fría, el cuarto frío, le llamaban. Aislados totalmente, oscuro, húmedo, frío, horrible ese lugar; nadie podía llegar allí. Pero a nosotros nos permitieron llegar a visitar a nuestros dos discípulos; estaban en una de las celdas frías. ¡Un lugar espantoso! Ceballos, era uno, Dávalos, era el otro. Están en las Islas Marías, si no es que se han muerto ya. Fuimos hasta ellos y les dijimos: "¿Por qué hicieron esto? ¿Por qué trataron de escapar? Ustedes ya son de Cristo?"

- Sí, hermano, pero usted sabe, yo quería la libertad, y quiero salir de aquí algún día.

Empezaron a decir eso. Tratando de consolarlos, uno de ellos nos dice:

- ¿Por qué ustedes no cantan?

-Nosotros sí cantamos.

- ¿Por qué no me cantan una de esas canciones que ustedes cantan

Dice el muchacho. Ceballos había sido acusado de violación; el otro era avigeo. Y le dijimos:

-¿Usted tiene idea de algunos de los himnos que nosotros cantamos?

-Cuando yo estaba chiquito mi abuelita me llevaba de la mano, y pasábamos por una iglesia de hermanos.

(Cuando él estaba chiquito era un muchacho ya grande. Escuchó que iba pasando por enfrente de una iglesia y dice:)

-Yo escuché algo que se me ha quedado en los oídos, y dice algo así como: "En la cruz, en la cruz..." Dice: ¿Se saben algo así?"

- Y le dije, claro que sí

Y empezamos a cantar: "Me hirió el pecado, fui a Jesús..." Y esos hombres lloraban al escuchar la música que le iba a llegar a sus corazones. Ese himno, hermano, Dios lo ha usado por siglos, por años. Pero se ha olvidado en las iglesias; se ha olvidado. Ahora se canta "La Cucaracha", ahora se canta "La Adelita", ahora se cantan: "A que tú no sabes lo que en Damasco pasó; lo que pasó, lo que pasó." Que no dice nada. "A que tú no sabes lo que en Damasco pasó..., fue el Espíritu Santo, fue el Espíritu Santo, el que tarán, tarán tarán, tarán, tan tan, tarán, tarán..." Y ahí andan con los audífonos aquí; y sus almas están siendo... Yo le dije a usted: "Yo le voy a hablar de algo que le está robando a usted el gozo de Dios." Algo que le está robando la comunión con Dios. El espíritu correcto que el creyente debe tener con Dios."

Yo me pongo a pensar: "¿Por qué iglesias donde se predica doctrina sana y pura, se cometen, en esas mismas iglesias, en esas mismas congregaciones, toda clase de inmoralidad, de mentiras, de envidias. ¿Por qué? Porque hay un elemento que significa un tremendo hueco para que el diablo se meta. ¿Sabe cuál es? ¡Música!

Un hermano dijo, vamos a cantar un himno: "Cuando la Trompa te Suene" Estaba dirigiendo. Y yo digo: "¿Qué espíritu de adoración es ese, Dios mío?" El himno es: "Cuando la Trompeta Suene en aquel día final" Es un himno bueno, y sí da gracia. Pero usted tiene celo del Señor, usted siente lo mismo que yo sentí. ¿Cómo que "cuando la trompa te suene"? Es estar burlándose de la presencia de Dios ahí. Si se ha reunido el pueblo de Dios para alabar al Señor, que le cante en espíritu de adoración.

"Vamos a cantar un himno para que terminen de entrar." Como que van a cantar un himno para que terminen de entrar. Vamos a cantar para alabar a Dios. "Vamos a cantar un himno mientras el director de música va al baño". Hay quienes hacen eso. "Vamos a cantar un himno para que ya sepan que empezamos." ¡No, no, no, no, no! La adoración, la música, son de los elementos fundamentales de la congregación del creyente; y debe ser un espíritu de adoración, de comunión, de preparación, de anticipación correcta para la predicación del evangelio. Dice la Biblia en 1 Crónicas 25, (David está organizando), versículo 1:

Asimismo David y los jefes del ejército apartaban para el ministerio los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos.

Salterio, no "salteríos"; ¿oyeron hermanos pentecosteses? Salterios, no "salteríos"

Para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos. [Salterio es un instrumento tremendo, netamente musical]

Y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio fue: Asaf, y todo lo demás, todo lo demás, todo lo demás...

Desde el versículo cinco (estoy en 1 Crónicas 25:5):

Todos estos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios. Asaf, Jedutún y Hemán estaban por disposición del rey. Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos aptos, fue doscientos ochenta y ocho.

¡Imagínese un coro de 288! ¿Qué dice? "Todos los aptos" ¿Usted entiende lo que quiere decir apto? Capaz, diestro, educado, preparado. Había gente de tiempo completo, preparando, inventando, escribiendo, arreglando, coros para la congregación. Toda esa gente, 288; todos ellos, de familias escogidas por Dios, dotadas por Dios, para crear música. ¡Oiga, eso debe de haber sido un corazón! Y cada quien tenía sus turnos, y cuando el coro se juntaba aquello debía ser una cosa hermosa. Cuando Salmón dedicó el templo la gloria de Dios se llenó. Gente ahí estaba... Por eso hermanos, el hermano que dirige, el hermano o la hermana que toca los instrumentos debe ser gente consagrada a Dios. ¿No cree usted? Que sepan, que conozcan. Ahora yo sé que hay quienes no tenemos esa capacidad (gracias a Dios por los hermanos capaces que tenemos aquí, y los instrumentos que Dios nos ha dado). ¿Sabe por qué a muchas iglesias Dios no les da un piano? Dios nos ha dado a nosotros un hermoso piano, valiosísimo piano. ¿Sabe por qué? Porque le damos énfasis a la música. ¿Sabe por qué los hermanos nunca salen de las guitarras, (y no menosprecio a las guitarras)? ¿Saben por qué? Porque no le dan el énfasis necesario a la música. Cuando tú te preocupes por dar buena música, Dios te va a dar un piano y una pianista a tu iglesia, si alguien de otra iglesia escuchándome. Pero, hermano, nosotros no debemos sentirnos minimizados; usted cante al Señor, y Dios le va a dar los instrumentos y la herramienta en su iglesia para alabar al Señor. Nosotros debemos tener un sentido de adoración.

Dice aquí que el número de los hermanos era instruido para el canto. Instruidos para el canto; ellos se pasaban horas, horas y horas y horas y horas y horas y horas; instruyéndose, instruyéndose, instruyéndose, aprendiendo, aprendiendo; para que a la hora de cantar, hacerlo bien, como expertos. Importante ¿no? La música en la iglesia. Eso nos hablará de nuestra adoración, de nuestra comunión, de nuestra relación con Dios.

La música en nuestra vida personal

La Influencia de la Música en la Vida Personal.

Ahora, tomando en cuenta todos esos elementos, paso al siguiente punto importante. El clímax de mi predicación, el grano a donde yo quiero llegar. ¿Qué clase de música escucha usted? ¿Qué clase de música escucha usted, o permite usted que su familia esté escuchando? La música destruirá o edificará su familia. La música hará de sus hijos gente noble o gente rebelde. La música hará riqueza o hará pobreza moral y espiritual de una persona.

¿Sabe usted cuándo los jóvenes se empiezan a apartar del Señor? ¡Cuando empiezan a escuchar música del mundo! Ahí está, ahí está, ahí está.

Una de las primeras cosas que las malas amistades le meten a nuestros hijos, ¿sabe usted qué es? Música. El diablo sabe que la música le llega al hombre o mujer, hasta el alma y el corazón. Hasta el mismo espíritu, hasta muy adentro, y cuando la música se mete adentro, hermano...

El diablo ha usado tremendamente la música, ¿sí o no? El diablo ha usado poderosamente la música. Si el diablo quiere que la juventud sea rebelde, se lo mete por la música. ¡Fácil! Han

llegado a hacer las cosas más terribles, los seres humanos, influenciados por la droga de la mala música. Rock & Roll. Los jóvenes se ven de lo más ridículos, si usted me permite la expresión, no parecen seres humanos, cuando están poseídos por la música del diablo. ¿Sí o no?

El otro día nosotros veníamos de un funeral hace tres días. Nos paramos en un alto, y junto a nosotros estaba un fenómeno que parecía un joven; o un joven que parecía fenómeno, escuchando Rap: "Ra, ta ta, ra ta ta ta ta, ta ta ta da da da ta ta ..." ¡Qué tremenda música digo yo! ¡Qué melodía..., y las palabras! ¡Uf! Ni se les entiende. Hay que ver la clase de vida que lleva. De seguro no es una persona muy productiva en la sociedad. De seguro, un joven así es un dolor de cabeza a sus padres. ¡La vergüenza a su familia! Uh, pero es un orgullo para la sociedad.

La juventud de hoy en día..., quiénes más producen efectivo para los centros nocturnos, los centros de baile. Y el pueblo de Dios no debe permitir que sus hijos escuchen la música del mundo. No le debe permitir, hermano. ¡No lo debe permitir! Ni por video, ni por cassette auditivo. ¡No!

¿Por qué ya no tienes compasión por las almas perdidas? Porque empezaste a escuchar música del mundo. ¿Por qué ya no tienes el mismo fervor por las cosas de Dios, por qué los himnos ya no te gustan, te parecen así como tristes, eh? Porque empezaste a escuchar la música del mundo. Porque Vicente Fernández te trae de cabeza, o porque todos esos (ya ni sé ni cuáles son los músicos de hoy en día); cada rato cambian. Porque "Los Zapatos Rotos", y "El Pelo Despeinado". Vendrán, y que cuando Juan Gabriel va a venir, que no sé qué. ¡Pura gente perversa, sucia, prostitutas caras, y los oídos santos de los hijos de Dios, oyendo esa basura!

"Ay no, yo no escucho a la Gloria; yo escucho a la Libertad LaMarque, de esos del año de la cachucha." No deja de ser del mundo. No deja de ser del diablo. "No, yo oigo los Panchos, el trío Los Panchos." ¿Qué negocio tiene un hijo de Dios, prestando su oído...? Hermano, la música te está afectando.

Mire los cristianos y los predicadores le damos duro al rock, como si el rock fuera la única música mundana y diabólica. ¡Toda la música que no ha sido creado para Dios no es de los cristianos! ¡Se acabó! La música que ha sido creada para Dios, esa es la clase de música que debe formar parte de la personalidad del cristiano! ¿Sabe de qué estoy hablando, hermano? ¿Sabe de qué estoy hablando? Que usted apague su radio, ¿Mmm? Y si lo va a poner en Family Radio, pregunte primero, porque Family Radio es una estación de música cristiana; tiene una música pésima muchas veces; sobre todo en español. ¡Sobre todo en español! Se avientan cada salsa, cada "rola". Mire, hasta Rap "cristiano", rock "cristiano", salsa "cristiana". No, eso no. O es de Dios, o no es de Dios.

Hermano, joven, señorita. Joven y señorita. Tienes que deshacerte de todo disco cassette, (¿cómo se llaman esos?) "compactos" discos compactos; toda esa cosa que te está afectando tu persona y consagrarte al Señor. Y usted dirá: "Pastor, pero hay tan poca música buena..." Y yo le digo a usted: "Hermano, es algo que yo lamento también junto con usted." Pero recuerde, estamos en un mundo donde siempre vamos a ser la minoría, y nos estamos esforzando por hacer música nosotros, y poderla llevar hasta sus oídos, y que escuchen, aunque sean nuestros congregacionales, y sea edificado. El hecho de que sea grabado profesionalmente, un grupo, no quiere decir que sea de Dios. Hay muchísimos, que yo pienso, yo quiero creer, que es por ignorancia. Que antes le cantaban al mundo, eran músicos, eran roqueros, o eran de conjunto, y ahora dicen: "Ahora yo le canto al Señor, y ahí les va..." Le ponen exactamente la misma música, exactamente la misma forma de tocar, exactamente las mismas fajas, solamente con letra cristiana. Y en tal caso está el Marino, y el otro (¿cómo se llama?) Los Hermanos Medina, (hay otro muy famoso, Bernabé, ¿o cómo se llama? ayúdeme). No, Manuel Bonilla tocaba muy bien, cantaba..., ahora ya, desde que grabó con el Mariachi Vargas, ese hombre se echó a perder. Yo lo miré un día en la librería, y me dice: (él es paisano mío, también es de Sonora):

- "Hermano, cuando necesites alguna música en tu iglesia me avisas."

- ¡Mmm! Mejor que cante Luis Soberanes. Por lo menos canta buena música.

Yo prefiero tener a un hombre consagrado, un joven consagrado, dedicado su vida al Señor, que aunque no tenga la voz privilegiada que tienen muchos artistas, pero tienen un corazón que le agrada al Señor y canta bien. ¿Verdad?

La Música que Uno Permite en su Casa.

¿Qué clase de música está usted oyendo en su casa? Usted dirá: "Pastor, y ¿cómo sabe?" Y yo le digo a usted: "¿Dónde cree usted que yo vivo? Vivo en este mundo". Y escucho y hablo con la gente, y observo, y oro al Señor. Y yo sé que muchos hermanos aquí están oyendo el radio todo el santo día. Que para escuchar que las noticias, y que para escuchar la... y ahí se va..., y ahí se va..., y ahí se va. Así se mete primero que para escuchar la Radio Tribuna del Pueblo. Y ahí se va..., y ahí se va... Usted aprenda a manejar los instrumentos que tiene. El momento que usted empieza a ser afectado es el momento que el cristiano dice: "¡Ya, se acabó!" Cuando usted vea a sus hijos con esos audífonos, de esos chiquitos, que se ponen aquí, usted vaya con ellos y dígales: "Préstamelo pa'cá"

- ¿Qué estás oyendo?

- No, nada, nada. (y lo apagan).

- Préstamelo para acá, yo quiero oír lo que tú estás oyendo.

Porque si tú no lo haces, padre de familia, tu hijo se te está envenenando, y Dios lo demandará de ti.

Estaba un par de muchachos sentados en unas aquí en la iglesia, allí afuerita, oyendo eso. Y llegué:

- "Quiero oír qué estás oyendo".

- No, nada, no nada.

- Préstamelo pa'cá, yo quiero oírlo.

- No nada, nada, no tiene nada, no tiene nada, verás.

- A ver échamelo para acá.

Y le aplastaba allí a la cosa esa y no se oía nada, no se oía nada; y aquellos nerviosos a que yo le fuera atinar a tantos botones. Y en una de esas le atiné. Estaban oyendo música del mundo. Estaban oyendo música del mundo. Tantito yo los dejo, se suben al balcón, y mientras yo estoy predicando están oyendo esos cassettes. ¿Verdad?

La Mala Música Afecta Espiritualmente.

¿Por qué ya no hay fervor? ¿Sabes por qué tu carácter es tan duro, hermano? ¿Sabes por qué tu carácter es tan feo? Por la música que oyes. Porque la música afecta el carácter; afecta la personalidad. ¿Por qué el creyente es capaz de hacer tantas cosas, de quien menos se espera? Por la música que oye, entre otras cosas. La música, la música, la música. Que Dios nos ayude a vencer la tentación de tanta, tanta, tantas basuras que se meten a nuestros oídos. A la iglesia, a la familia y a la persona.

La música destruye o edifica. Ennoblecere o endurece. Enriquece o empobrece. Dios quiere bendecirnos con Su música, y el diablo nos quiere maldecir con la suya. Usted y yo escogemos qué clase de música vamos a escuchar. El diablo siempre ha reclamado lo que Dios quiere. El diablo es un perfecto, tremendo (no perfecto) imitador de Dios. Dios quiere adoración, el diablo también. Y sabe ¿qué? la mayoría de la gente se la da al diablo. Y ¿sabe qué? muchos cristianos, deliberadamente, y otros por ignorancia, pero todo lo que hacen es exaltar las pasiones que desencadena Satanás en los corazones con su música.

Yo no tengo nada contra la guitarra (yo creo que una guitarra bien tocada puede ser una bendición). Mi papá era mariachi cuando se convirtió al Señor; pero cuando él se convirtió su guitarra no se convirtió con él. ¡Y cómo queríamos nosotros que la tocara porque la tocaba muy bien! Y él decía: "La guitarra me conecta con todo lo que yo era antes de conocer a Cristo; yo no quiero nada, yo quiero una vida nueva." Esa es una conversión. La persona que dice: "Yo tocaba la guitarra eléctrica, ahora la toco para el Señor: Ding, ding, ding, ding, ding" Nunca ganan almas, nunca leen la Biblia, pero ahí están: "Ding, ding, ding, ding, ding, ta, tan tan tan, tran, tarán tarán tarán" y se arrancan, dos tres horas; diez minutos de predicación, y una hora de puro rock en las iglesias. Y están los hermanos encantados, pues claro allí no les dicen predicación nada en contra de nada. ¡Qué triste! ¿No es cierto, hermano? ¡Qué triste la condición en la que vive el mundo hoy en día! ¡Y qué triste la condición en la que las iglesias cristianas están viviendo hoy en día!

La Música que Tú escuchas Testifica contra Ti

La música hablará de tu estado espiritual. La música que tú oyes hablará, te revelará, te descubrirá, de tu relación con Dios. La música hablará de tu nobleza o de tu rebeldía en tu corazón. ¿¡Mmm?!

¿Se acuerda usted cuando Pablo y Silas estaban en la cárcel? ¿Sabe qué hacían? ¿Sabe qué hacían? Cantaban. ¿Y qué cantaban? Himnos. ¿Qué quiere decir que qué clase de música estaban cantando? Himnos. ¿De qué hablan los himnos? Atributos de Dios.

Ellos cantaban himnos como estos: "Señor mi Dios, al contemplar los cielos..." Y los presos los oían...: "Mi corazón entona la canción, cuán grande es Él..." Y tenían el cepo en las manos y en los pies.

"Oh tu Fidelidad, Oh tu Fidelidad..." Y les dolía la espalda, y les dolía la cabeza, y les dolían las piernas, pero ellos exaltaban el poder de Dios, y la gracia de Dios, y la grandeza de Dios. El Espíritu de Dios estaba dominando sus vidas.

La Biblia dice en Efesios 5:

No os embaguéis con vino en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del espíritu, cantando entre vosotros con Salmos himnos y cánticos espirituales.

La música vendrá a dominar nuestras vidas, y revelarnos lo que nosotros en verdad somos, o queremos ser delante del Señor.

Conclusión

Yo le dije al principio (y estoy terminando): "Les voy a decir de algo que puede estarle minando su vida espiritual." ¿Qué clase de música está usted oyendo? Eso, eso, eso revela el porqué de muchas cosas. De su carácter, de sus actitudes, de su rebeldía. Usted le da mucho auge a la música mundana. Usted va a ser resistente a la Palabra de Dios. La Palabra de Dios se le va a resbalar, como al pato se le resbala el agua. Porque la música lo tiene cautivo, lo tiene preso. La música que no es de Dios.

Si Dios creó la música, ¿no debiéramos nosotros usarla para Él? Dígame al Señor: "Señor, dame buena música; yo quiero tener buena música." Y mi hermano, si usted no tiene el

suficiente discernimiento espiritual, usted es bien sincero, yo lo voy a pedir una cosa. Cuando usted compre un cassette, vaya con su pastor y pregúntele si ese cassette está bueno. Yo le voy a decir a usted. Yo le voy a decir a usted, y por qué también. Pero las librerías cristianas están llenas de basura de música que no le agrada al Señor y no lo edifican a usted.